

Reflexiones, pensamientos e historias

24 de agosto

Toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo.

2 Cor. 10,5

Hoy les contaré una historia que cuenta mi linda madre. Dice que en el pueblo donde ella nació y de donde también es su servidor, por la década de los 60, llegaba un camión refresquero de la Pepsi-Cola a proyectar funciones de cine. Las películas eran blanco y negro. Los eventos eran todo un éxito, llegaba mucha gente del propio pueblo y también de los pueblos vecinos.

La gente no solo miraba las películas, sino que llegaba hasta admirarlas. En una de las funciones proyectaron la película “Orlak el infierno de frankenstein” dirigida por Rafael Baledón, en la cual una muchedumbre quema el castillo donde estaba Orlak y ahí se había llevado a un niño que era su amigo. Sin embargo en el filme, no se supo qué suerte tuvo el pequeño: si Orlak logró salvarlo o murió en aquel incendio. La gente quedó pasmada con aquella escena y se empezaron a escuchar gritos “¡queremos ver al Niño!”, “¿qué le pasó al Niño”? Y empezaron a lanzar objetos a la pared donde se proyectaban las películas y al camión desde donde se transmitía el filme. Llegó al grado que intervino la fuerza pública y obligó a que la gente se fuera a sus casas. Durante mucho tiempo el destino del niño fue tema de conversación en el lugar.

Posiblemente nos da mucha risa escuchar esas historias, pero contextualicemos la época y el lugar. Era normal que se reaccionara así, primero porque era difícil pensar que lo que se veía era ficción, segundo, muchas veces en las películas olvidaban a algunos personajes, dejaban a la imaginación lo que haya ocurrido con ellos. Sin embargo, en esa época se quería saber con exactitud que había acontecido. Actualmente suena divertido.

La realidad es que también en la actualidad, con todo el saber y tecnología que poseemos suelen ocurrir situaciones similares, en cualquier lugar, campo o ciudad. La imaginación y especulación puede hacernos malas jugadas; podríamos evitar muchos problemas de dimes y diretes, declaraciones innecesarias que muchas veces hasta suenan fuera de tiempo y lugar y ya no son creíbles, si pusiéramos atención a nuestra realidad, y en su caso, buscáramos lo que realmente nos causa duda. Antes era complicado, hoy lo tenemos un poco más fácil, pero aun así podemos ser engañados.

Nunca dejes nada a la imaginación, duda, investiga, sé concreto y evita problemas futuros.

